

PEDRO POZAS TERRADOS

Reflexiones de un SIMIO

ACCI
Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

Reflexiones de un SIMIO





ACCI ediciones (Asociación cultural y científica iberoamericana) apoya la protección del copyright.
El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

© Obra: REFLEXIONES DE UN SIMIO
Primera edición: Febrero, 2021
© Autor: PEDRO POZAS TERRADOS
ISBN: 978-84-18476-01-3

Maquetación y Diseño cubierta: ACCI ediciones

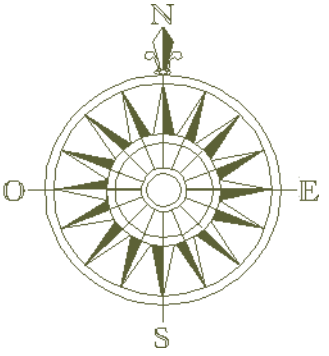
© Editado por ACCI ediciones // www.acciediciones.com
Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 5273678 // Email: pedidos@visionnet-libros.com

Disponible en las principales librerías.

Las opiniones expresadas en este trabajo y sus imagenes son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del copyright.

Reflexiones de un SIMIO



PEDRO POZAS TERRADOS

ACCI
Asociación Cultural y Científica Iberoamericana

Dedicatoria

A Leonor, luz que alumbra mi corazón, que guía mis pasos por esta vida que sin ella ha quedado sumida muchas veces en la tristeza de no tenerla a mi lado, que se encuentra tras cada trazo de mis palabras, que me da ilusión para seguir caminando y fuerza para continuar en el sendero vital que me ha tocado subsistir.

A mis hijas Yaiza y Sara, dos princesas que llevan dentro la llama viva de su madre y que también iluminan la estela de mi navegar por el mar de la verdad.

A mis padres, que también se marcharon a ese otro universo donde algún día llegaremos todos y que también los llevo dentro de mi alma.

A los defensores de la Tierra que son asesinados por defender la vida, verdaderos héroes y guardianes de nuestro planeta.

A los pueblos indígenas, que nos dan lecciones de vida y amor.

A todos vosotros, para que mis palabras puedan ser escuchadas y que os pueda ayudar en la defensa de la biodiversidad de nuestra única casa.

A los homínidos no humanos (bonobos, chimpancés, gorilas y orangutanes), que puedan seguir su camino evolutivo y que siempre encontrarán en mi una mano amiga como embajador de sus derechos básicos.

A Carlos Blanco Fadol, un músico excepcional, escritor, investigador, inventor y científico quien ha escrito el prologo de este libro, al que admiro mucho por su sabiduría y entrega a los pueblos nativos. Sus palabras son música que llega al corazón.

A José María Bermúdez de Castro, científico, antropólogo, Codirector de los Yacimientos de Atapuerca y Premio Príncipe de Asturias, por escribir igualmente un prólogo que nos lleva a conocer mejor el camino evolutivo de nuestra especie.



"Estoy profundamente convencido de que, si las nuevas generaciones no afrontan los ingentes problemas de la conservación del medio ambiente con una nueva, pujante y apasionada filosofía, nuestro mundo seguirá su irremediable carrera de degradación y de agonía. Solo el amor a la naturaleza, la pasión por la vida y la certeza de que formamos parte de una comunidad total que va desde la más pequeña bacteria hasta el hombre, nos darán fuerza para defender el único hogar que tenemos, un pequeño planeta perdido en una remota galaxia al que hemos dado llamar Tierra".

Félix Rodríguez de la Fuente



Prólogo

Cuando Pedro Pozas Terrados, me ofreció la realización del prólogo de su último libro: "Reflexiones de un simio", quede gratamente sorprendido. Sin embargo, guardaba ciertas interrogantes: ¿cómo pudo confiar en una persona que había conocido pocos meses atrás, y en un breve espacio de tiempo, para encabezar el libro que estaba elaborando? Sin duda que ello, requería un temple singular donde se involucraba la confianza, la percepción y el valor.

De Pedro, he captado su pasión ante las injusticias. Casi me parece verlo cabalgar sobre Rocinante, luchando contra la contaminación atmosférica con la fuerza de su pluma, la claridad de sus conceptos y la contundencia en sus palabras. Lo veo heroico, encaramado, como simio que es, sobre los árboles centenarios de las selvas para evitar su derribo, como un King Kong amenazado por el egoísmo y avaricia de los poderosos sin escrúpulos. Otras veces, arropado por una legión de Sanchos Panzas, lo intuyo intentando convencer al mundo del empleo de fuentes de energías limpias, para suplantar el petróleo, un compuesto orgánico que se utiliza desde el siglo XIX.

Las amenazas que sufre el planeta, con el cambio climático como principal referencia, han llevado al autor a combatir en diferentes frentes: desde la problemática de la contaminación de ciudades, mares, ríos y aire, hasta la desidia de los políticos del mundo, que no actúan de forma contundente.

Pedro también es el justiciero de los sin voz, de los pueblos indígenas que sufren las consecuencias de la presencia del blanco, y de la agresión de su selva. Y de ahí, intuyo, surgió nuestro punto de encuentro. Hace años que incursiono la selva amazónica para devolver a los indígenas parte de su cultura musical usurpada por el desánimo, el miedo y las continuas huidas para salvar sus vidas del más grande depredador del planeta: la avaricia humana. Pedro lo sabía, había investigado sobre mi trayectoria. Sabía que mi presencia en la Amazonía era justamente para realizar lo opuesto: ir a la selva a devolver, en vez de expoliar. Se trataba de instrumentos musicales rituales, que la etnia yagua había perdido a lo largo de dos generaciones, y que logré reintroducir a la par de realizar un documental - denuncia por la agresión de las compañías madereras en

su hábitat. De aquellos momentos, inspirado en la impotencia, me surgió este pensamiento:

Hay un hombre merodeando: ¡Vuela ave!
Hay un hombre merodeando: ¡Corre simio!
Hay un hombre merodeando: ¡Nada pez!
Hay un hombre merodeando: ¡Pobre árbol!

Por ello sufrí un atentado, al igual que otros activistas medioambientales y líderes indígenas. Tuve la fortuna de poder contarlo y no haber engrosado una lista que se acerca a los setecientos asesinatos de defensores de la vida. Mi recuerdo giraba en aquellos momentos en torno al nombre de Chico Mendes, uno de los líderes más importantes de la lucha pacífica contra la extracción de madera en Amazonas, ejecutado a finales de 1988. Me resonaron entonces aquellas palabras del antropólogo Terri Aquino:

"Cuando los madereros observan el bosque, solo consiguen ver madera detrás de los grandes cedros. Otros vienen y ven oro; otros petróleo. Los indígenas miran al bosque y ven plantas medicinales, ven a sus ancestros enterrados y a sus espíritus junto a los árboles"

Sus certeras palabras me inspiraron un aforismo, incluido en mi libro de pensamientos:

"El hombre es al Amazonas, lo que termitas voraces a un bello templo milenario de madera"

Y de todo lo dicho, encuentro al fin ese punto de encuentro con el autor de este libro, y la explicación de porqué me confió escribir este prólogo.

Pero Pedro Pozas Terrados deja patente otra preocupación complementaria a la que hacíamos referencia, que desvela el título de este libro: "Reflexiones de un simio". Si, la de sus hermanos evolutivos, los míos también desde que tomé profunda consciencia a través de sus palabras, de su pasión, de sus libros. Sin embargo, tarde o temprano todos los seres humanos adquirirán el grado de consciencia y el conocimiento suficiente, como para poder aceptar como hermanos evolutivos a los grandes simios. Estas injusticias, que tienen su centro en la ignorancia, nos recuerdan que hace pocos siglos los negros y los indígenas esclavizados, no eran considerados humanos por el hombre blanco, y en consecuencia, recibían un trato de crueldad, que en otro contexto nos recuerda al que sufren actualmente los grandes simios. Y quiso la ironía de las circunstancias, que siglos después, un descendiente de aquellos grupos marginados fuera el presidente del país más poderoso de la tierra.

Desde hace años, Pedro ha dedicado su vida de forma altruista a la defensa de los grandes simios, y a la lucha contra la injusticia que el ser humano prodiga a los homínidos no humanos. De sus libros aprendí, que mediante un estudio del genoma del chimpancé, se confirmó que el 99,4 % de sus genes eran completamente iguales al de los humanos, que sus capacidades cognitivas son equiparables a las de un niño, que tienen su propia cultura, y que incluso algunos han logrado aprender el lenguaje de los sordomudos. Y lo más sorprendente; estos homínidos no humanos ¡pueden recibir y donar sangre con los humanos! Por otro lado, resulta altamente extraordinario que la hembra de gorila menstrúe a los 28 días, pueda aparearse en cualquier época del año, tenga una sola cría, y que el período de gestación de un orangután hembra sea de nueve meses. Exactamente igual a la mujer.



Carlos Blanco Fadol con los Yaguas introduciendo el instrumento musical Ruuhuitu macho y Ruuhuitu hembra. Uno lo toca el hombre y el otro la mujer. Ambos desaparecidos por más de dos generaciones.

Los homínidos no humanos, representan para nosotros el reflejo de un espejo prehistórico y antropológico que en la noche de los tiempos nos reflejó de una manera análoga. El hecho de compartir con los simios un ancestro común, nos ofrece la coyuntura excepcional de poder regresar en el tiempo hacia el reencuentro de nuestra propia familia y encontrar muchas respuestas a las diversas actitudes humanas. Actualmente, estos familiares, son cautivos de la especie humana, que los maltrata, lo utiliza para experimentos, los asesina y destruye su hábitat.

"Reflexiones de un simio" es un libro de grandes contrastes y diversidad de temas, propio de una mente inquieta y sensible como la de Pedro. Por eso resulta difícil definirlo en un solo concepto. En sus páginas, queda patente la preocupación del autor hacia los grandes simios y la angustia por sentir a la naturaleza y a la biodiversidad mancilladas. Deja entrever su impotencia ante los acuciantes problemas de nuestro tiempo, y ofrece para los mismos, soluciones evidentes. Pero lo que no imaginaba encontrar en "Reflexiones de un simio", fue la llama certera de un inmenso amor pleno de poesía agazapado entre sus páginas, que hace sombra a los temas de desolación y amenazas que acucian a nuestro mundo. Sin duda uno de los contrastes más profundos que haya encontrado jamás en un libro. Un amor profundo, emotivo y eterno, que vence a la adversidad. Es el amor ejemplar con que Pedro dignifica a su difunta esposa.

Carlos Blanco Fadol
Etnomusicólogo – investigador, escritor y científico.

Prólogo:
Nuestro camino evolutivo

Nuestro mundo es un lugar maravilloso, o debería serlo. Tenemos la inmensa suerte de habitar uno de rincones privilegiados del universo. Es muy posible que existan otros lugares donde la vida también se esté abriendo paso. Pero no los conocemos y la Tierra es el único hogar donde podemos vivir e intentar ser felices. El grado de inteligencia logrado por los seres humanos durante nuestra evolución es el más elevado del planeta, seguido de cerca por el de los delfines y el de los simios antropoideos. Sin embargo, parece que la sabiduría atesorada durante milenios es insuficiente para hallar el camino adecuado y evitar lo inevitable. Todos los seres vivos que han poblado la Tierra han tenido una existencia efímera. El medio ambiente es un juez implacable y aquellas especies sin la variabilidad genética necesaria para responder ante los cambios se extinguen sin remedio. No es ningún drama. Otras especies ocuparán su nicho ecológico y la vida seguirá su curso. Así ha sido desde hace casi 4.000 millones de años.

Considerando esa cifra, el origen del primer ancestro de la humanidad es muy reciente. Solo han trascurrido aproximadamente siete millones de años desde nuestra divergencia con la filogenia de los chimpancés. Ellos se quedaron en las selvas de África occidental, mientras que nuestros antepasados prosperaron en las sabanas del continente. Hace dos millones de años comenzamos una diáspora hacia Eurasia, que pudo suceder en varios episodios aprovechando momentos de clima favorable. Y posiblemente regresamos a los orígenes en diferentes ocasiones por la "puerta giratoria" del Corredor Levantino. Una historia muy compleja de la que tenemos pocas evidencias. Pero existe constancia de que la última salida de África sucedió hace tan solo 120.000 años y fue protagonizada por los antiguos miembros de nuestra especie. Tardaríamos varios miles de años en adaptarnos a la vida en el hemisferio norte, empleando para ello la complejidad del bagaje cultural conseguido hasta entonces. Nuestro equipaje era ligero, pero suficiente para conseguir alimentos en circunstancias muy diferentes a las del continente africano y protegernos de los rigores del clima cambiante de los ciclos glaciales. Así conseguimos entrar por

Beringia hace unos 30.000 años y llegar a la actual Patagonia en un intervalo de tiempo que se nos antoja casi imposible. También aprendimos a navegar y a pescar en mitad del océano para colonizar el continente australiano y la mayoría de las islas del Pacífico. Todo sucedió en un intervalo de tiempo muy corto, al menos en relación al resto de nuestra historia evolutiva previa.

En todo este periplo mantuvimos un equilibrio con el medio. Jamás aniquilamos a las especies que nos sirvieron de alimento y llevamos una existencia muy aceptable. La evolución nos había proporcionado algunos cambios genéticos para mantener un cierto crecimiento demográfico, a la par que conseguimos un cerebro en expansión, que tardaba más tiempo en madurar y que nos permitió una infinidad de conexiones sinápticas y una capacidad de aprendizaje jamás alcanzada por ninguna otra especie. El resultado ya lo conocemos. Nos sentimos legítimamente orgullosos de nuestros logros culturales. En particular, la innovación que supuso el dominio del cultivo de las plantas y la domesticación de ciertas especies nos liberó del azar de la caza y la recolección, tan ligados a la estacionalidad de muchas regiones del planeta. La consecución de la cultura del Neolítico, que sucedió de manera independiente en varias regiones de Eurasia, África y América, fue el inicio de nuestro declive como especie. Suena paradójico que ese gran logro de la mente humana haya derivado hacia unas cotas tecnológicas sin duda extraordinarias, pero también para asomarnos al abismo que Pedro Pozas nos describe en esta obra.

El período Neolítico comenzó hace apenas 9.000 años, un tiempo insignificante en el que solo han vivido unas 360 generaciones de seres humanos. Y únicamente en una parte exigua de ese tiempo se ha producido un progreso del conocimiento asombroso. Quienes peinamos canas apenas podemos dar crédito a lo que ha sucedido en apenas medio siglo. Pero no tenemos que llegar hasta la actualidad para saber que hace solo unos pocos cientos de años comenzamos a separarnos de la madre naturaleza. No es un hecho casual que Carlos Linneo (1707-1778), un científico brillante, decidiera que nuestra especie debería denominarse *Homo sapiens*, "el hombre sabio". Ya se había dictaminado que éramos diferentes y "superiores" a cualquier otra forma de vida. Al menos, Linneo no había perdido de vista la idea de que debíamos ser clasificados como una especie más de la biosfera. Pero el declive se estaba consolidando.

Habíamos sustituido la fuerza por la inteligencia. Y lo hicimos en sentido literal. La mayor parte de los seres humanos ya no éramos depredadores, sino seres que utilizábamos nuestro intelecto para lograr alimento y bienes materiales. La robustez, la fuerza, la agilidad o la habilidad con el

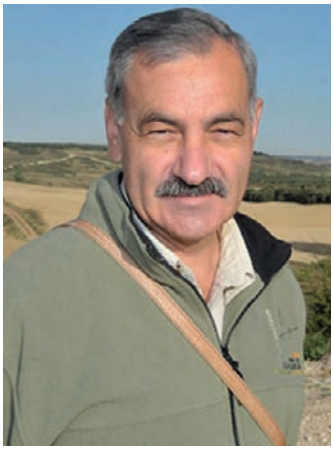
cuerpo dejaron de ser una prioridad, que se reservan para los profesionales del deporte y de los conflictos que nos asolan. Las habilidades mentales, o lo que llamamos inteligencia, consolidaron la cultura: la adaptación fundamental de nuestra especie. El concepto "fenotipo extendido", acuñado por Richard Dawkins en 1982, representa muy bien el hecho de que los elementos que conforman la cultura pueden llegar a mejorar e incluso a sustituir nuestras capacidades biológicas.

En apariencia hemos llegado muy lejos en nuestra evolución, pero seguimos compartiendo una enorme cantidad de genes operativos con nuestros parientes más próximos, los simios antropoideos. De hecho, los expertos han considerado que debemos pertenecer a la misma categoría taxonómica con las dos especies de chimpancé. Ellos y nosotros hemos sido incluidos en el grupo de los Hominini. Cierto es que la evolución nos ha llevado por un camino muy diferente al de los chimpancés y hemos conseguido una cultura extraordinaria. Sin embargo, conservamos toda nuestra naturaleza biológica de la que no podemos desprendernos so pena de perecer. Si pudiéramos prescindir de esa parte tan incómoda, nos transformaríamos en algo diferente y similar a la máquina con mayor capacidad que algún día podamos fabricar los seres humanos. Pero ese hecho se me antoja inviable y hemos de transitar por nuestro maltratado planeta con la carga emocional que supone el hecho de pertenecer a la naturaleza.

A pesar de disponer de un cerebro extraordinario, con un neocórtex muy desarrollado, no hemos perdido todas aquellas regiones que forman parte del sistema límbico. No podemos privarnos de esas regiones. Pereceríamos de inmediato si nuestro corazón deja de latir, no sentimos miedo ante un peligro real o nos perdemos en un bosque o en una gran ciudad por la falta de ciertas partes del sistema límbico. Y todo ello gracias a un genoma, que ha evolucionado para proveernos de una inteligencia muy desarrollada, pero que ha conservado una inmensa parte de nuestra naturaleza primate. Aunque seamos capaces de tomar decisiones brillantes, nos dejamos llevar por el dictado de nuestros genes. No es posible librarnos de ellos. Nuestra adaptación fundamental nos llevó a tomar un camino, amplio pero de límites bien definidos por la expresión de los genes y el medio que nos rodea. En ese camino vamos sorteando obstáculos gracias a nuestra inteligencia. Pero los problemas son cada vez más complejos, incluida el exceso de población o la sobreexplotación de los recursos para satisfacer las necesidades de una especie insaciable, con un metabolismo acelerado.

La variabilidad genética de todos los primates permiten su adaptación al medio cambiante. Podemos describir su aspecto externo o a su anatomía, pero también su comportamiento peculiar y apasionante. Los seres humanos estamos muy cerca de ellos y compartimos todos y cada uno de sus rasgos de conducta, pero con una particularidad: somos más inteligentes. Y esa inteligencia es capaz de potenciar la conducta, para bien o para mal. Nuestra adaptación cultural parece habernos conducido hacia una situación privilegiada en el planeta. Pero, a su vez, la cultura está creando una situación inviable para nuestra existencia. Es un hecho paradójico, totalmente absurdo, pero cierto.

De todo ello trata este libro que se disponen a leer. Pedro Pozas tiene una enorme sensibilidad para entender estos problemas y explicarlos con la extraordinaria experiencia acumulada a través de los años. Las páginas de este libro están llenas de advertencias, que no deberíamos ignorar. Las reflexiones de Pedro Pozas no son fruto de una pesadilla mal digerida, sino la consecuencia de manejar datos reales. Sus críticas están bien fundadas y sus razonamientos deben ser leídos con el interés que merecen. Quizá muchas personas lo tachen de idealista, pero sus escritos quedarán para la posteridad y podrá constatarse si sus peores presagios eran infundados o estaban cargados de razón. Me temo que no queda mucho tiempo para comprobar las hipótesis de trabajo que se vierten en las páginas que siguen. Por favor, lean con atención.



José María Bermúdez de Castro Risueño
Científico. Antropólogo. Codirector de Atapuerca
y Premio Príncipe de Asturias.

Introducción

Si, soy un simio, un primate, un homínido o un humano. Si, cualquier de los calificativos me valen, pero permítanme que me denomine simio. ¿Por qué? Tal vez porque es la manera despectiva con la que tratamos a nuestros hermanos evolutivos para poder diferenciarnos de ellos. Y si, somos diferentes, eso nadie lo niega. Hemos creado máquinas, ciudades asombrosas eso sí también venenosas, volamos en grandes aparatos voladores y navegamos a las profundidades del mar. Claro que somos diferentes de los otros primates, tan diferentes, que somos capaces de exterminar a todos los homínidos incluidos a nuestra propia especie. Nos reímos de ellos en los zoo-ilógicos. Nos avergüenza tener un mismo ancestro común. No somos capaces de concederles unos derechos básicos, vaya a ser que nos quiten el puesto de trabajo como ya denuncie en mi libro "Defensores de la Igualdad". Andamos de forma erguida, leemos, creamos. Pero sin embargo no hemos sido capaces de desarrollar nuestro cerebro y comprender que somos la única especie de la Tierra que está eliminando al resto de las especies y encima nos jactamos de destruir nuestra única casa donde vivimos. ¿Puede haber tanta torpeza junta en una sola especie? Sabremos levantar un rascacielos, pero seguimos teniendo un cerebro estúpido.

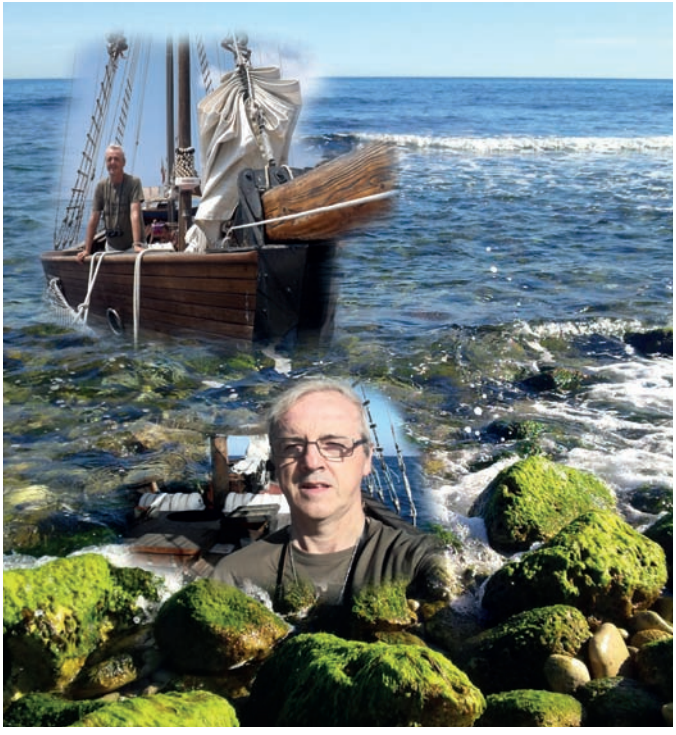
Es por ello que en este libro escribo mis reflexiones, las meditaciones y opiniones de un simio orgulloso de serlo. Todas mis inquietudes y razonamientos intento escribirlos, hacerlos público, dejar la huella de mi voz, de mi grito, desahogarme y llenar pantallas en blanco con mensajes que espero puedan llegar a todo aquel que quiera leer y comprender.

En Reflexiones de un Simio, hablo de mi experiencia negativa al ser Observador Civil nombrado por Naciones Unidas en la COP-25 donde se trataba el cambio climático que ahora parece haber sido acaparado en su totalidad por la pandemia que estamos atravesando. Hablo del virus que azota a nuestras vidas y que tantas muertes se ha llevado por delante por la mala gestión de nuestros representantes políticos. Me refugio en los mensajes lanzados por las redes para llamar la atención a situaciones tristes o bien para alabar el maravilloso mundo de nuestra naturaleza que estamos destruyendo. Escribo de los otros simios amigos y de las colaboraciones en otros trabajos o libros. Y mucho más.

Y como no, en estas reflexiones no puede faltar los versos y un pequeño capítulo dedicado a Leonor, mi compañera, mi amor. Ella es el faro que alumbra mis pasos en este navegar por la vida ahora en soledad. Ella me enseñó todo. Me abrió los ojos y ha sido siempre el motor de mi existencia. Sabia, guapa, cariñosa, sincera, una gran educadora y sin embargo el dichoso destino se ensañó con ella, la golpeó fuertemente hasta sus últimos momentos.

Reflexiones de un Simio es también como se llama el Blog donde escribo semanalmente dentro de la revista digital FronterasD.

Solo me resta decirte amigo lector/a que mi corazón está totalmente abierto a ti. No escondo nada. Mis manos siempre están abiertas e intento comprender muchas cosas absurdas que proliferan a nuestro alrededor. Debemos abrir bien los ojos. Informarnos no solo de una fuente, sino de muchas y de muy diversos colores. Sólo con que seamos capaces de visionar globalmente, de no quedarnos únicamente en unas ideas, de tener la mente abierta a otras opiniones y realidades, solo entonces, tendremos la verdadera visión de nuestro mundo y llegaremos con las manos en la cabeza a comprender hacia donde nos dirigimos y quiénes son los culpables de nuestra órbita frustrada como especie.




AL BORDE DEL
ABISMO

Rebasamos el límite: nuestra especie en peligro

La ceguera obtusa del ser humano y sobre todo de la mayoría de nuestros políticos, continúa siendo extremadamente peligrosa. Una vez más varios informes que han pasado desapercibidos por los grandes medios de comunicación, nos avisan claramente en la situación en que nos encontramos y cuyas consecuencias van a ser terribles y mucho más impactante para los seres humanos que la pandemia actual. Nos jugamos la existencia de nuestra especie. Hemos llegado a unos límites insoportables en la que la biodiversidad de nuestro planeta está amenazada sin posibilidad de retorno. A pesar de los supuestos esfuerzos de reuniones internacionales, fórum, acuerdos en la que los gobiernos tímidamente se comprometen en rebajar la presión abusiva del hombre contra la naturaleza para después no hacer nada, a pesar de todo lo que estamos conociendo directamente, viviéndolo y sufriendo en cuanto a las alteraciones del cambio climático; la contaminación de ciudades, mares, ríos y aire continua desbordando todas las previsiones y poniendo en jaque al planeta. ¿Acaso tenemos otro planeta para irnos a vivir en él? ¿Por qué nos suicidamos lentamente a sabiendas de lo que estamos haciendo y no movemos un dedo para evitarlo?

Dos informes estremecedores nuevamente nos advierten de lo que va a venir. El cambio climático se ha acelerado. La ONU confirma la destrucción del planeta. No es una película de ciencia ficción, es una realidad triste y angustiosa, a la que nos ha llevado las políticas de destrucción masiva de nuestros recursos naturales hasta llegar a extremos insoportables. El PNUMA (Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas), ha presentado en Nairobi (Kenia) durante la Cuarta Asamblea de dicho organismo, un informe que consta de 740 páginas del Estado del Medio Ambiente en la que lanza duras advertencias, alertando de una catástrofe medioambiental en 2050, un año que está a la vuelta de la esquina. En este informe se confirma que cada año la contaminación del aire mata ya a siete millones de personas cada año. ¿Acaso no es más mortal que el propio covid-19? ¿Por qué no se decreta el Estado de Alarma mundial para evitar los millones de muertes por contaminación, por desnutrición, por no tener agua potable….? ¿Acaso lo uno está beneficiando a multinacionales y lo otro puede perjudicarlas? ¿Por qué no se toman medidas de inmediato para evitar las emisiones de las industrias, calefacciones, productos

químicos, fitosanitarios….? Es evidente que no se toman soluciones por razones políticas e intereses comerciales de alto nivel.

En este informe del cual sacaremos algunas advertencias del mismo, advierte que además de la resistencia a los antibióticos al consumo de la carne, así como por los contaminantes de los vertidos en el agua, para 2050, será la primera causa de muerte en el mundo. Este informe, elaborado por 250 científicos de 70 países, describe el abismo creciente entre países pobres y ricos: el exceso de consumo, la contaminación y el desperdicio de alimentos en el mundo desarrollado conduce al hambre, la pobreza y la enfermedad en otros lugares de rentas más bajas. Además de ello, expone que no se están cumpliendo los tratados internacionales, no se están poniendo en práctica las medidas para paliar el cambio climático y por tanto se camina en dirección opuesta. Todo ello representa un riesgo futuro para miles de millones de personas. El informe advierte: *Se necesita una acción urgente a una escala sin precedentes para detener y revertir esta situación*. ¿Pero que hacen los políticos mundiales? Mirar hacia otro lado hasta que el muro de la sin razón choque contra sus cerebros vacios… ¿y después qué?

Estas son algunas de las graves conclusiones que ha llegado este informe del PNUMA, silenciado por la mayoría de los medios de comunicación a los que hoy solo parece interesarles el Covid-19:

Aire

Las emisiones antropógenas siguen alterando la composición de la atmósfera, lo que da lugar a la contaminación del aire, el cambio climático, la reducción del ozono estratosférico y la exposición a sustancias químicas persistentes, bioacumulativas y tóxicas. La contaminación del aire es el principal factor ambiental que contribuye a la carga mundial de morbilidad, y ocasiona entre 6 y 7 millones de muertes prematuras y pérdidas anuales en materia de bienestar estimadas en 5 billones

Diversidad biológica

Se está desencadenando un importante proceso de extinción de especies, que pone en peligro la integridad planetaria y la capacidad de la Tierra para satisfacer las necesidades humanas. El medio ambiente y la salud humana están estrechamente vinculados; muchas de las nuevas enfermedades infecciosas son resultado de actividades que afectan a la diversidad biológica.

La diversidad genética está disminuyendo, lo que plantea una amenaza para la seguridad alimentaria y la resiliencia de los ecosistemas, incluidos los sistemas agrícolas y la seguridad alimentaria.

Las poblaciones de especies están disminuyendo y las tasas de extinción de especies están aumentando. En la actualidad, se considera que el 42 % de los invertebrados terrestres, el 34 % de los invertebrados de agua dulce y el 25 % de los invertebrados marinos están en riesgo de extinción.

Océanos y costas

Los principales factores impulsores del cambio que afectan a los océanos y las costas son el calentamiento y la acidificación de los océanos, la contaminación marina y el uso creciente de los océanos, las costas, los deltas y las cuencas para la producción de alimentos, el transporte, los asentamientos, la recreación, la extracción de recursos y la producción de energía.

La tasa de liberación de gases de efecto invernadero inducida por el hombre está impulsando el aumento del nivel del mar, cambios en la temperatura de los océanos y la acidificación de los océanos. Los arrecifes de coral están siendo devastados por esos cambios.

Los océanos desempeñan un papel importante en la economía mundial y es probable que su importancia sea cada vez mayor. La pesca y la acuicultura generan actualmente 252.000 millones de dólares de los Estados Unidos al año. La pesca comercial en pequeña escala provee de medios de subsistencia a entre 58 millones y 120 millones de personas.

Tierra y suelo

La producción de alimentos es el mayor uso antropogénico de la tierra, pues utiliza el 50 % de la tierra habitable. La producción ganadera utiliza el 77 % de las tierras agrícolas para la producción de piensos, el aprovechamiento de pastizales y el pastoreo.

Agua dulce

El crecimiento demográfico, la urbanización, la contaminación del agua y el desarrollo insostenible están aumentando la presión sobre los recursos hídricos en todo el mundo, y esa presión se ve exacerbada por el cambio climático. En la mayoría de las regiones, los desastres de evolución lenta, como la escasez de agua, la sequía y la hambruna, traen como consecuencia un aumento de la migración.

La calidad del agua ha empeorado significativamente desde 1990, debido a la contaminación orgánica y química ocasionada por, entre otros, agentes patógenos, fertilizantes, plaguicidas, sedimentos, metales pesados, desechos plásticos y micros plásticos, contaminantes orgánicos persistentes y salinidad. Unos 2.300 millones de personas (aproximadamente

1 de cada 3 habitantes del mundo) no tienen aún acceso a servicios de saneamiento adecuados. Cada año mueren cerca de 1,4 millones de personas por enfermedades prevenibles

En todo el mundo, la agricultura utiliza en promedio el 70 % de los recursos de agua dulce; en muchos de los países más pobres, esa cifra llega al 90 %.

El cambio climático altera los patrones meteorológicos, lo que a su vez produce un efecto amplio y profundo sobre el medio ambiente, la economía y la sociedad, que pone en peligro los medios de subsistencia, la salud, el agua, la seguridad.

La necesidad de medidas urgentes, continuadas e inclusivas.

Si no se suman políticas, se prevé que las tendencias de degradación ambiental continuarán a un ritmo rápido y no se cuenta con alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible ni los objetivos ambientales convenidos internacionalmente, incluidos los relativos al cambio climático, la pérdida de diversidad biológica, la escasez de agua, el exceso de nutrientes arrastrados por las escorrentías, la degradación de la tierra y la acidificación de los océanos

Hasta aquí, unas breves referencias del informe demoledor del PNUMA que consta recordemos de 740 páginas.

Recientemente y otra vez más, el Ártico está ardiendo como nunca antes y están liberando niveles récord de dióxido de carbono sobre todo porque se están quemando las turberas antiguas que han sido sumideros de carbono. En California se han detectado cifras sin precedentes de emisiones y partículas en suspensión debido a los incendios gravísimos incontrolados que han destruido distritos con 30 muertos y decenas de desaparecidos y quemándose más de dos millones de hectáreas. A este ritmo de destrucción junto con todos los factores señalados recogidos del informe de Naciones Unidas, el planeta Tierra está llegando al tope de sostenimiento en la degradación de los ecosistemas. Una plaga de escarabajos producida por el cambio climático ha devastado también en California 150 millones de árboles. Los pulmones de la Tierra están sido arrasados. ¿Hasta cuándo podremos resistir? ¿Seguimos ciegos? Lo que está ocurriendo con la Pandemia que ha puesto en jaque a casi todos los países, sólo es un aperitivo para lo que se avecina con el cambio climático. Y estamos muy cerca, no nos equivoquemos. Lo estamos viviendo ya y será más cruel y devastador según vaya pasando los años. ¿Qué hacen nuestros políticos que sólo les interesan sus egos, sus objetivos a corto plazo, sus partidos, sus colores y sus sillones?

Pero otro informe ha sido también lanzado esta vez por WWF "Planeta vivo 2020". Y no es menos preocupante que el anterior. Nos anuncia de un desplome medio del 68% de las poblaciones analizadas de mamíferos, aves, anfibios, reptiles y peces. Advierte que en 2020 estaba llamado a convertirse en clave tras el fracaso de la COP25, pero que el Covid-19 ha echado por tierra los planes para afrontar un cambio climático que se acelera por momentos.

Si los gobiernos no están preparados para gestionar una pandemia y tomar decisiones inmediatas y efectivas para evitar su propagación y esto lo digo yo….¿cómo van a estar preparados para afrontar las consecuencias gravísimas planetarias a consecuencia del cambio climático producido por el hombre? ¿Cómo se van a poner de acuerdo en tomar medidas si desde 1992 ninguno de los acuerdos internacionales se cumplen?

En el informe "Planeta vivo 2020", nos anuncia que el 75% de la superficie terrestre de la Tierra ha sido alterada por el ser humano. Que se han perdido irremediablemente el 85% de los humedales. Que el mar se está contaminando y los glaciares desapareciendo. Que existen millones de kilómetros de ríos contaminados y que la mayor pérdida que se está produciendo actualmente es en anfibios, reptiles y peces de agua dulce. Que existe un preocupante declive acelerado de insectos y que la diversidad vegetal disminuye de forma alarmante. ¿Qué más queremos saber? ¿Qué más quieren saber nuestros responsables políticos para se dejen de pelearse por sus colores y se unan en una lucha común por conservar nuestra única casa? El planeta se deshace ante la arrogancia y la ineptitud de los que tienen que decidir que esto no ocurra. Nos estamos calentando en nuestro propio cultivo de ignorancia y cuando nos queme la realidad que está ahí y queramos reaccionar, nuestra especie y no el planeta, se encontrará en gravísimo peligro de extinción, muriendo millones de personas por la inconsciencia de unos pocos frente a la magnitud de lo que entre todos hemos contribuido en saquear la vida misma de nuestra existencia.

Nos duermen y nos guían hacía los intereses que ellos quieren implantar en nuestra sociedad. Pero la biodiversidad y los ecosistemas de nuestro planeta, son los principales actores en la defensa de la vida. Si lo destruimos como lo estamos haciendo de una forma desmesurada y rápida, nuestra propia vida corre peligro y la humanidad tendrá que ponerse de rodillas ante el poder de nuestra madre Tierra. La estamos ignorando de forma continuada. Pero ella debe poseer derechos recogidos en todas las constituciones para obligar a los políticos a respetar su existencia que es lo mismo que respetar la nuestra. ¿Ya es tarde? Viendo cómo se desarrolla la geopolítica en nuestro planeta y en nuestro país, los hechos me

demuestran que nos dirigimos sin remedio a un ecocidio y suicidio colectivo de los que muy pocos saldrán aprendiendo la lección y la advertencia anunciada desde hace ya décadas. El poder corrompe el camino llano y la dignidad humana.

La irresponsabilidad de nuestros políticos

Una y otra vez, nuestros políticos no hacen más que echar la culpa del cambio climático al comportamiento incívico de los ciudadanos, al uso de los vehículos diesel que en su día el propio gobierno los catalogaba como ecológicos al consumir menos, al uso de bolsas de plásticos, de consumir mucha energía en nuestros hogares, de la compra de productos con exceso de embalaje, del consumo exagerado de agua para consumo de nuestros hogares y un sinfín de culpabilidades que en campañas bien orquestadas por las administraciones, nos hacen sentir responsables de un cambio climático acelerado cuyos únicos responsables son los políticos y ellos se encargan de desviar su responsabilidad al pueblo.

Las multinacionales, que son las responsables directas de la contaminación a nivel planetario y que tienen bajo sus pies a los políticos de turno en cada lugar (pueblo, ciudad o país) y que más tarde muchos de ellos se colocan en puertas giratorias en los propios consejos de dirección para pagar los servicios realizados durante el periodo que ha durado su responsabilidad; acampan a sus anchas saltándose muchas leyes de prevención con anuencia o consentimiento de las propias autoridades que deberían velar por la salud de las personas y el respeto y conservación de nuestro medio ambiente y cuyo deber y para ello se les paga, es combatir el cambio climático en todos sus frentes.

Son los políticos los que deben velar por la protección de los ciudadanos y con ello, en el uso razonable y no invasivo de cualquier actividad que se realice por parte de empresas de diversas índoles.

El cambio climático no se está produciendo por el uso de los coches diesel por parte de los ciudadanos o por el no reciclaje de la sociedad, sino por permitir que vehículos contaminantes salgan a la venta o que 157 empresas de reciclaje hayan ardido en España en seis años en lo que parece ser una mafia de intereses, donde es mejor quemar y pagar seguros, que el propio reciclaje.

Recientemente en Estados Unidos, la multinacional Monsanto ha sido condenada a pagar 289 millones de euros a un jardinero por la exposición del glifosato, un producto insecticida de uso masivo, en el distrito escolar de San Francisco. Padece cáncer en linfocitos de la sangre y es el primero

de cientos de casos que esta multinacional tiene que enfrentarse ante los tribunales. Sin embargo, en la Unión Europea y a pesar de que la propia OMS considera el Glifosato como un potentes cancerígeno, se está empleando en todas las ciudades europeas y jardines, con consentimiento de los políticos y en contra de las asociaciones ecologistas que continuamente están denunciando su carácter cancerígeno. Este es un ejemplo de los miles que se pueden documentar y cuya responsabilidad es sólo y únicamente política.

Es gracioso observar cuando los ciudadanos piden apagar las luces en protesta por el cambio climático, como los primeros que apagan las luces son los edificios emblemáticos (ayuntamientos, centros oficiales, instituciones del Estado…) queriendo estar en primera línea de lucha, cuando precisamente los responsables de este cambio climático tristemente son nuestros responsables públicos que generalmente están al servicio de otros intereses que no son los sociales precisamente.

¿Quién tiene que proteger la salud de las personas en todos sus ámbitos? ¿Quién tiene que inspeccionar las empresas para que cumplan con todos los protocolos de seguridad y de respeto con el medio ambiente? ¿Quién tiene que velar para que la energía que se obtenga sea de las renovables o de motores procedentes de energía libre (motores de agua, hidrógeno, solar, eléctricos…)? ¿Quién tiene que proteger los caladeros de pesca y fomentar el reciclaje con sistemas de control suficientes para asegurarse que se cumple la normativa? ¿Quién debe planificar las ciudades para evitar que la contaminación afecte a la salud de las personas evitando los miles de muertos que al año se producen en las poblaciones de riesgo? ¿Quién debe evitar la deforestación de las selvas tropicales causantes en gran medida del cambio climático? ¿Quién debe controlar y perseguir a los que cometen delitos medio ambientales? ¿Quién debe trabajar para sacar normativas de protección del medio ambiente en las ciudades y zonas rurales? ¿Quién debe proteger nuestros bosques, ríos, lagos, acuíferos, parques nacionales, ecosistemas y zonas de protección especial? ¿Quién debe poner todos los esfuerzos posibles para depurar las aguas y que no sean vertidas sin ningún tipo de control? ¿Quién son los responsables de permitir el exceso de embalaje en los productos de compra y la llamada obsolescencia programada para que se consuma de forma continuada poniendo en peligro el abastecimiento mundial de los recursos naturales? ¿Quién son los que permiten el uso abusivo de insecticidas en nuestros alimentos que envenenan nuestros alimentos? Podría seguir enumerando preguntas y cuya respuesta siempre es la misma, los políticos, que deberían estar al servicio de la sociedad y trabajar para que

el bien común, en lugar de encontrarse en su mayoría a las órdenes incondicionales de las multinacionales o del poder económico.

A los ciudadanos nos debe de quedar claro, que los únicos responsables del cambio climático y que no hacen nada por evitarlo al ser siervos de las empresas, son los representantes políticos de todas las naciones, que no cumplen con su cometido de proteger a los pueblos y se hunden muchos de ellos en corrupciones estatales donde el único perjudicado es la sociedad en su conjunto.

Nada va a cambiar ante el cambio climático ni ante las muertes que cada vez más se están produciendo en inundaciones, terremotos y otras catástrofes naturales que tienen como denominador común el cambio del clima originado por el ser humano. Nada va a cambiar si los ciudadanos siguen mirando a otro laso, en una amnesia ambiental sin precedentes, donde el político le responsabiliza del cambio climático y él calla bajando la mirada en el agujero de la ignorancia.

Nada va a cambiar si no existe seriamente un cambio radical de actitud por parte de los políticos de todo el mundo, para que el avance del cambio climático que amenaza nuestras vidas y la subsistencia de las generaciones futuras sean salvadas por una gran revolución pacífica cuyo liderazgo recaiga en las sociedades civiles.

El cargo público debe ser una persona que traiga consigo soluciones para un bienestar asegurado. Su sueldo y privilegios tiene que ser sudado y su compromiso estar a la altura de lo que el ciudadano demande sea del color que sea. Su cargo y responsabilidad es clara. Solucionar todos los problemas derivados de una sociedad que paga por su bienestar. Desde dar una sanidad justa, una educación digna o un trabajo, hasta buscar soluciones inmediatas para paliar el cambio climático que se nos echa encima. No podemos consentir que sus brazos estén caídos, mientras sus cuentas estén aumentando. Debemos exigirles que cumplan con su cometido, que solucione los problemas medioambientales, que busque acuerdos urgentes con los líderes mundiales para poner fin a esta hecatombe que se nos acerca precipitadamente a nuestras vidas. Las energías renovables son el único medio de subsistir y la protección de la Tierra y de todos sus recursos, tiene que ser un asunto grave de Estado y como consecuencia de ello, buscar soluciones urgentes que las hay y muchas, aunque no muy de acordes con las multinacionales que sólo buscan el bienestar de sus bolsillos.

No consintamos más que los políticos nos culpabilicen del cambio climático y nos penalicen con impuestos. No. Miles de productos químicos peligrosos entran en nuestras vidas anualmente sin ser testados y sin saber

si pueden perjudicar nuestra salud. Se da prioridad a los beneficios de las empresas mientras que el ciudadano paga todas las irresponsabilidades de las gestiones políticas de nuestros representantes. Los únicos culpables de su irresponsabilidad y del cambio climático producido y alentado por el hombre, son exclusivamente los políticos por todo lo argumentado en este artículo de opinión.

Por todo ello, no debemos ser engañados por sus bonitas palabras o promesas que nunca cumplen. El cambio climático podría pararse si la voluntad política pusiera los medios en todos los frentes existentes. Que no vendan los achaques y las acusaciones a la sociedad. Son ellos los únicos responsables y quieren desviar la atención acusándonos a los ciudadanos de los males de nuestra humanidad y de las malas prácticas para colaborar en el freno de este cambio del clima que alterara nuestras vidas.

Ellos, los políticos, son los responsables directos de la situación mundial en la que se encuentra nuestro planeta. No pueden esconder la cabeza en la llanura de la ignorancia. Su responsabilidad es única y la solución está en su mano.

Día mundial de la Tierra – 2020

En medio de tanto miedo y dolor, de estar confinados entre cuatro paredes como fieras en un zoológico de cemento, de vernos atrapados por un ser invisible poniendo en jaque a toda la humanidad, de sentir tristeza por no abrazar a los tuyos que se encuentran en distintos habitáculos, de ver como el tiempo pasa sin poder trabajar o realizar tus proyectos; sólo existe una reflexión, una llamada a la coherencia, un cambio de sentido en nuestras vidas apresuradas hacía el respeto a la vida, a la naturaleza y a la Tierra, que en realidad es nuestra única casa donde habitamos, la única nave que acoge la supervivencia de todas las especies de nuestro planeta.

Hoy es el día mundial de la Tierra, y ella, no nosotros, está de enhorabuena. Cansada de la extracción de los recursos del planeta sin ningún control y sin respeto a los ecosistemas, cansada de de asistir callada ante la extinción de miles de especies por una sola que destruye ciegamente todo lo que toca, cansada de tener sus mares sucios y sus ríos que son la arteria principal de la biodiversidad contaminados y sucios sin respetar en lo más mínimo la riqueza de la naturaleza en su entorno, cansada de ver a las ciudades humanas con grandes capas de contaminación atmosférica por diversas causas y no sólo por los vehículos, cansada de nosotros por no respetar el código ético del respeto a la cadena de la vida que es el motor de nuestro planeta, cansada de observar a los líderes discutir años tras año sobre el cambio climático sin tomar decisiones importantes para evitarlo, cansada de gritar a los cuatro puntos cardinales sobre el calentamiento de nuestros mares y sus consecuencias, sobre el deshielo de los polos y sus efectos terribles para las poblaciones humanas, de ver en mercados de sangre como se sacrifican cientos de especies vivas para su consumo y para el tráfico de especies sin que los gobiernos hagan nada para evitarlo…..nos ha mirado a los ojos directamente, llorando, con lágrimas, como una madre regaña a su hijo rebelde y desobediente y con todo el dolor de su corazón nos ha dicho ¡BASTA!

Ella ha movido su ficha en el ajedrez de la vida y la humanidad no tenemos más remedio que acatar y aprender la lección que nos ha dado. A un alto precio, es verdad, pero nos ha señalado que seguir como hasta ahora, no es el rumbo acertado ni seguro para nuestra especie. Debemos

aprender a ser más honestos y más humildes, a respetar nuestro entorno y a reencontrarnos con la naturaleza que hemos perdido hundidos en nuestros guetos de cemento y humo.

Ahora sin duda hemos dado un respiro a la Tierra. Si, está de enhorabuena como decía, es un regalo de cumpleaños que la hemos otorgado forzosamente pero que jamás olvidaremos. La contaminación en muchas ciudades del mundo ha bajado a un 63%. Las ballenas y delfines se pasean por nuestras costas e incluso entrando en puertos. Están desconcertados sí, pero ellos se acercan a nosotros para decirnos que son libres, que así deberían seguir siendo sin tanta amenaza del ser humano. Ciervos que se bajan a los pueblos paseándose por sus calles, osos que no ven la presión del hombre y se atreven a saludarlos en sus jaulas de piedra, un pato con sus crías paseándose en medio de una ciudad y explorando nuevos territorios, los campos silencian a las escopetas de fuego y se huele al perfume del bosque en lugar de a pólvora quemada, una primavera como la de antes de lluvias y vida en las praderas, cielos limpios sin el crepitar de los motores de los aviones….un regalo para los oídos en el canto de los pájaros y en la hermosura de la naturaleza. Y sí,…la vida sigue sin el hombre y esto demuestra que la Tierra no nos necesita pero que nosotros si la necesitamos a ella para vivir.

Este día de la Tierra del año 2020 será recordado por todas las generaciones y por la historia que tampoco olvida. Ella ha movido ficha y ahora nos toca a nosotros jugar. Pero cuidado, a ver como lo hacemos porque tal vez en la siguiente jugada de la Tierra sea nos dé Jaque y Mate.

Espero que de todo lo que esté ocurriendo y de todo lo que estemos reflexionando, sepamos dar a la Tierra la protección que se merece. Tenemos que concederla derechos que sean inviolables en nuestras constituciones y blindarlos. Naciones Unidas debe de formular unos Derechos de la Tierra que sean respetados por toda la humanidad y tenemos que cambiar nuestra huella destructiva contra la naturaleza y la vida en sí misma, acercarnos más a sus valores, a un bienestar que nos haga sentirnos orgullosos de convivir y respetar nuestro entorno y sus millones de especies en una simbiosis sin precedentes que conforman el eslabón de la vida y en síntesis, nuestra existencia.

Gloria (2020)

La Tierra se defiende de forma imparable. Siente que está herida, enferma, que su vientre se deshace en venenos incontrolados, que su aire es espeso y contaminado, que la sabia de sus ríos están quedándose desiertas de vida. Los humanos, como especie destructora y que solo practica el egoísmo de su riqueza, son la causa de su enfado, de sus dolores de cabeza, de la irresponsabilidad continuada y es por todo ello que tiene que buscar soluciones que perjudiquen gravemente a los que la hieren sin compasión.

La borrasca Gloria, ha sido sólo un pequeño aviso. Una advertencia. Ella puede seguir y de hecho seguirá con toda seguridad perfectamente sin nosotros. Pero nosotros necesitamos de ella para subsistir y a pesar de ello no valoramos sus virtudes y recursos y nos empeñamos en destruir lo que es finito, nuestra propia habitabilidad, nuestra casa.

No somos capaces de tomar soluciones beneficiosas para todos. Nos empeñamos en matarnos a nosotros mismos, en odiarnos, en tener rencor y nuestra arma es la violencia, derramar sangre como monstruos sin cerebro, sin humanidad, sin conciencia.

Sin embargo la Tierra es sabia. No la vamos a dañar tan frescamente. Tiene sus mecanismos de defensa, la forma de limpiar a quien no respeta sus ciclos y sus ecosistemas vitales. No existen muros ni elementos artificiales con los que podamos paliar sus efectos de defensa contra la especie humana. Solo el respeto, el cuidado de nuestro entorno, la protección de sus mil maravillas podrían parar o al menos frenar el enfurecimiento de nuestro planeta.

Tenemos la suficiente tecnología y medios para poder realizar un giro de 360 grados en nuestro modo de actuar a favor de la naturaleza que es en sí misma, fuente y energía de la vida existente en nuestro mundo.

La belleza de una flor o la majestuosidad de de un árbol, deben ser iconos de nuestro rumbo, de nuestro caminar siempre en medio de la paz y armonía.

Debemos estrechar las manos juntas hacia una sociedad más justa, más equilibrada, más amante de lo vivo, llena de esperanza y alegría. Debemos respetar el canto de un pájaro, el bosque de las ilusiones que con su aroma y su oxígeno nos da energía para vivir, el corazón de la vida. De

esta forma juntos haremos de nuestra Tierra una casa acogedora, abierta a las ideas novedosas a favor de la biosfera que nos envuelve, sabiendo en todo momento que tenemos la obligación de dejar para las generaciones futuras este hogar donde todos tenemos que convivir unidos forjando un futuro de felicidad.

El embudo del silencio. El cambio climático amenaza el futuro de la estabilidad mundial

Olas de calor que ponen en alerta los hilos de supervivencia humana y que sin embargo la sociedad lo ve como un hecho anormal pero sin dar la importancia que tiene. Cambios bruscos de temperatura y deshielo precipitado en el Ártico y en la Antártida, donde los signos son más evidentes y los científicos, ahora sí, tras décadas de estar en silencio, advierten de la gravedad de la situación a la que nos estamos enfrentando. Aumento de las temperaturas en prácticamente en muchos lugares del planeta y en otros lluvias torrenciales o fríos jamás registrados, con temperaturas que hacen record superando las expectativas lógicas de las estaciones climáticas de la Tierra.

El cambio climático originado por el hombre es una realidad que ya nadie discute, pero sin embargo se ha quedado como un leve problema de los muchos a los que nos tenemos que enfrentar, en lugar de ser el principal problema con que la humanidad se va a enfrentar en las próximas décadas, problemas muy graves con consecuencias devastadoras. Pero el hacernos creer que este cambio del clima en lugar de ser solucionado de forma drástica y eficaz, lo que tenemos que hacer es adaptarnos a sus consecuencias, hacen que el problema se convierta solo en un simple obstáculo, en un problema que está controlado por las autoridades y científicos de salón y que el hombre como siempre saldrá airoso de un trance tan sencillo como el aumento de dos grados la temperatura de la Tierra. Este es el argumento que nos quieren imponer.

Los políticos siguen con sus enfrentamientos personales sin solucionar ni tomar medidas urgentes para paliar todas las adversidades con las que nos vamos a enfrentar. Siguen en sus juegos de niños, manipulados o no, pero sin tomar decisiones valientes ni enfrentarse a las multinacionales causantes de esta hecatombe que se avecina. Brazos caídos, mirar a otro lado, enterrar la cabeza en la arena de la playa para no ver el tsunami que se avecina, tener puestas las gafas de sol oscuras para no ver el reflejo de la verdad…..son acciones que la sociedad realiza sin tomar conciencia de una realidad sin límites, sin pensar en que el planeta ha sobrepasado el

umbral de la impotencia sostenible y que nuestras acciones y sus acciones (gobiernos y multinacionales) son los responsables de esta locura infernal.

No será por información importante e imprescindible que el científico y filósofo Jorge Riechmann nos muestra en su libro "Ética Extramuros". El título puede resultar no entendible para la gente en general, pero su contenido es de extraordinaria importancia como para que sea un texto de obligada lectura para nuestros jóvenes universitarios que están siendo educados al margen de lo que se van a enfrentarse en unas décadas, un cambio climático que afectará a las economías de todos los países y que puede que algunos terminen en conflictos bélicos debido al control del "oro azul", el agua.

Desde la primera página no tiene desperdicio. Es un informe relevante y que además de en la universidad debería estar en la mesa de nuestros políticos, de todos los políticos sin distinción de colores porque ellos son los verdaderos verdugos de esta dramática historia de la humanidad: o se implican para parar este desastre o serán responsables directos de todo lo que ya está sucediendo. Riechmann nos dice "*que estamos viviendo sobre este planeta como si fuéramos depredadores extraterrestres, como si nos hallásemos acampando temporalmente en un planeta de usar y tirar, pero por el contrario, somos terrícolas interdependientes y ecodependientes, sin planeta de recambio al que emigrar*". En sus 450 páginas nos adentra en la responsabilidad de la sociedad que permite llegar a la situación crítica planetaria de consecuencias impredecibles. Capítulos como "*Frente al abismo*", "*El fundamento: no dañar a los seres que pueden ser dañados*", "*Diversidad biológica: la Sexta extinción*", "*Cambio climático: ¿seguiremos mirando hacia otro lado?* o "*Tiempo de Resistencia*"; nos enseña con infinidad de citas, a lo que nos vamos a enfrentar y de que forma solucionar lo que ya esta siendo roto sin consideración. Para Riechmann, el que a los que llevamos décadas denunciando que el cambio climático era una realidad existente mientras nos llamaban catastrofista o rojos que quieren que la sociedad vuelva a las cavernas, evidencia la clase de miopía que contribuye a empujarnos al abismo hacia el que nos precipitamos. El permafrost congelado contiene ingentes cantidades de metano (que proviene de los depósitos submarinos formados antes de la última glaciación) y el metano es un gas de efecto invernadero unas 25 veces más potente que el dióxido de carbono, por lo que su liberación provocaría in intenso efecto de realimentación, acelerando el calentamiento hasta niveles espeluznantes.

Este es solo un peligro inminente, una bomba nuclear biológica que de la noche a la mañana puede estallar con consecuencias graves para la humanidad. Las hambrunas han vuelto a muchos países, las catástro-

fes naturales y los incendios violentos como el ocurrido recientemente en Portugal con decenas de muertos son noticia en los medios de comunicación. Las olas de calor sobrepasan los valores jamás registrados y en otros lugares los glaciares se deshielan mientras que el frio es protagonista en otros lugares de la Tierra. Todo está cambiando rápidamente y por el momento pocas son las consecuencias o repercusiones con las que tenemos que tolerar. Pero el agua cada vez escasea más y estará en los puntos de mira de tanques y ametralladoras de muchos países que querrán tener el control del elemento tan indispensable para nuestra vida como es el agua, que por otro lado, ese agua está siendo contaminada en una de las irresponsabilidades más graves que estamos cometiendo, o mejor dicho, nuestros políticos y las brazos ejecutores de las multinacionales, son los que están cometiendo este gran delito contra la humanidad.

Miguel G. Corral, en un artículo escrito en El Mundo el 19 de octubre de 2010 titulado "Objetivos: evitar la sexta gran extinción", decía que "*La diversidad biológica en nuestro planeta sigue siendo erosionada a consecuencia de las actividades humanas. Las presiones que potencian la pérdida de biodiversidad dan escasas señales de reducción, y en algunos casos están aumentando. Las consecuencias de las actuales tendencias son muchos peores que las imaginadas anteriormente y ponen en riesgo la provisión de servicios ambientales vitales. En las próximas décadas, serán los sectores más pobres los que sufrirán desproporcionadamente los cambios catastróficos de los ecosistemas, pero finalmente será la sociedad la que acabará sufriéndolo.*"

Los datos que van llegando sobrecogen a cualquier amante de la naturaleza y de la vida. Los leones, jirafas y elefantes…que antaño había por miles, dentro de muy poco entrarán a formar parte de la lista en "peligro de extinción" y otros de los que ya están como pueden ser los grandes simios, muchas otras especies de primates y de otros seres vivos como el elefante pigmeo o el tigre, desaparecerán sus poblaciones en libertad en quince años. Su hábitat está siendo destruido. La economía de los países se verá afectada por el aumento de temperatura con pérdidas masivas de numerosos alimentos que agravará las hambrunas y surgirán como siempre lo hacen, los grandes especuladores que juegan y se enriquecen con las calamidades humanas.

Volviendo a Ética de Extramuros, Jorge nos dice que destruir especies es como arrancar y trocear páginas de un libro aún no leído, escrito en un lenguaje que los seres humanos apenas estamos empezando a descifrar, acerca de la morada que habitamos. Semejante comportamiento resulta inadmisible porque descuida los deberes (deberes de prudencia, de educación, de cuidado, de evitación del daño) que tenemos para con la hu-

manidad presente, para con los seres humanos del futuro y también para con los animales no humanos con quienes compartimos la casa común de la biosfera.

El 7 de diciembre del 2009 y en la antesala de la fallida "Cumbre de Copenhague", 56 diarios de 45 países publicaban un editorial conjunto: "*Si no nos unimos para emprender acciones decisivas, el cambio climático causará estragos en nuestro planeta y, con él, en nuestra prosperidad y nuestra seguridad. Los peligros son evidentes desde hace una generación. Ahora, los hechos han empezado a hablar por sí solos: 11 de los últimos 14 años han sido los más calientes que se registran, el casquete polar del Ártico está derritiéndose y la increíble subida de los precios del petróleo y los alimentos el año pasado nos ofrece un anticipo del caos que se avecina. En las publicaciones científicas, la cuestión ya no es si la culpa es de los seres humanos, sino cuanto tiempo nos queda para limitar los daños. Y sin embargo, hasta ahora, la respuesta del mundo ha sido débil y desganada.*" Y lo sigue siendo tras haber pasado 19 años de esta editorial. No se ha hecho nada, ningún compromiso de los estados para cambiar nuestra sociedad, ninguna presión por parte de los ciudadanos para intentar mitigar este crimen, ninguna responsabilidad de nuestros políticos que siguen agachando la cabeza tras un grave problema que afectará a toda la humanidad.

Ante esta pasividad que no tiene sentido, se necesita una respuesta inmediata por la sociedad civil. Se deben crear urgentemente Comités Ciudadanos contra el Cambio Climático en todos los municipios y ciudades, realizar campañas de concienciación y mostrar a nuestros políticos que sí hay soluciones efectivas y rápidas para poder dar marcha atrás a esta locura y que son ellos con sus brazos caídos y ojos cerrados, los que dan la mano a las multinacionales que impiden el progreso de nuestra sociedad y que ponen muros a las verdaderas soluciones que podrían hacernos vivir con más dignidad.

He intentado la creación de uno de de estos Comités en Tres Cantos (Madrid) para que pudiera ser ejemplo en otros municipios. Di una charla con los principios a seguir, con el trabajo a realizar….pero sin embargo y a pesar de apuntarse varias personas, unas intentaron boicotear el Comité y otras sencillamente se quedaron en la presentación que les hice. Solo quedaron dos personas que no pudimos continuar con este Comité que quedó en fracaso, a pesar de todo mi esfuerzo en realizar informes para presentarlos a los partidos políticos como por ejemplo la necesidad inmediata de limpiar una mina de wolframio abandonada donde los residuos que están al aire libre están altamente contaminados de arsénico y donde en cualquier momento se puede producir la muerte de alguna persona

que ignore este grave peligro al estar cercano a tres pueblos (Tres Cantos, Colmenar Viejo y Guadalix de la Sierra). A pesar de mi trabajo de campo, todo quedó en el informe que nadie ha querido seguir para solucionar este grave problema. Otro caso fue el intento de creación de un Gabinete de Historia Natural en Las Vaquerizas dentro del Aula de medio Ambiente de Tres Cantos, un lugar que está totalmente infrautilizado y que a pesar de presentar el Proyecto factible y defendido con ilusión por un solo partido, el resto lo tumbó ignorando la necesidad que tienen nuestros jóvenes para que sean instruidos en la defensa del Medio Ambiente. Este es el grave problema de nuestros representantes, que ignoran o quieren ocultar lo que el cambio climático va a ocasionar a todos los seres humanos, a toda la humanidad por su desfachatez e irresponsabilidad.

Debe existir una revolución ecológica mundial y radical para parar las consecuencias de nuestros abusos a la Tierra y labrar un nuevo camino de paz y de reencuentro con nuestro planeta, con nuestra única casa, con todas las especies no humanas que conviven con nosotros, con los ecosistemas que protegen la biodiversidad de la propia existencia de la vida.

Y mientras las señales cada vez son más claras y peligrosas, un gigantesco iceberg de 5.800 kilómetros cuadrados se ha desprendido de la Antártida. La sexta extinción ya está certificada. Una nueva investigación reciente sostiene que será más severo de lo esperado, alterando con ello las funciones biológicas de todos los ecosistemas. El 30% de especies de vertebrados han reducido el número de sus poblaciones y más del 40% han visto como se reducía su hábitat en un 80%. Las causas son la pérdida de fragmentación de su hábitat, la caza, el comercio, la sobreexplotación del territorio y la aparición de especies invasoras introducidas por los humanos que alteran todo lo que toca. Esta circunstancia altera las redes ecológicas en las que se benefician todos los seres vivos provocando un efecto cascada. El Ártico alcanza este año su segunda medida más baja desde que las observaciones por satélite comenzaron en 1979 según han advertido científicos de la Academia China de Ciencia (CAS) y se espera se reduzca en 4,1 millones de kilómetros



cuadrados en septiembre de 2017. El Orangután de Borneo en sólo diez años ha perdido el 25% de su población. Todas las poblaciones de grandes simios y de otros primates podrán desaparecer en menos de 15 años. La larga lista podría continuar con cientos de datos y casos que diariamente salen en prensa y que son las llamadas de atención a la humanidad que por desgracia son desoídas en todos sus aspectos y ámbitos.

La señal más clara de que estamos llegando a un punto crítico en el clima, son los cambios bruscos de temperatura. Pasar de altas a muy bajas en cortos espacios de tiempo, en horas y volver a subir en las ya denominadas olas de calor, son el claro ejemplo de lo que nos vamos a enfrentar en muy poco tiempo. Datos históricos sobre el cambio climático, muestran que este tipo de situaciones preceden a cambios climáticos repentinos. El año 2017 nos está dando una lección de todos los signos que están ocurriendo como el alcanzar en un municipio de Córdoba los 55 grados. Temperaturas jamás registradas.

El Documento de Síntesis del Cuarto Informe de Evaluación, IPCC-2007, advertía impactos esperados en las distintas regiones del mundo sobre el líquido elemento que sustenta nuestras vidas: el agua. En África el aumento del estrés hídrico afectará entre 75 y 250 millones de personas. Ya está ocurriendo. En el Yemen y en otros países africanos la hambruna se ha disparado con consecuencias impredecibles. En Asia hacía 2050 disminuirá la disponibilidad de agua dulce, sobre todo en las grandes cuencas fluviales. En Australia y Nueva Zelanda se intensificarán los problemas de seguridad hídrica de aquí al 2030. En Europa, en el sur, es decir en España, aumentarán las sequías y se reducirá la disponibilidad de agua, lo que afectará al potencial hídrico, al turismo y a la productividad de los cultivos. En América Latina el aumento de la temperatura ocasionará una disminución del agua presente en los suelos y se espera que para 2050 los bosques tropicales del este de la Amazonía se conviertan en sábanas. La desaparición de los glaciares dificultará la disponibilidad de agua para el consumo humano, la agricultura y la producción de energía. En Norteamérica el calentamiento harán que se reduzcan los bancos de nueve de las montañas del oeste de Norteamérica, con lo que aumentarán las crecidas y se reducirá la cantidad de agua. Las Islas pequeñas tendrán disminución de los recursos hídricos y muchas islas del Caribe y Pacífico no podrán cubrir la demanda de agua en los periodos de pocas lluvias. Las Regiones polares con el derretimiento de los hielos, la nieve y el permafrost por el aumento de temperatura, tendrán efectos graves importantes. En las zonas costeras la elevación del nivel del mar podrá afectar a las aguas subterráneas y comprometer los recursos de agua dulce.

Todo ello y mucho más, afectará a la vida de todos nosotros, a nuestra economía y en la de nuestro país, a la alimentación, a la energía, a la salud y en su conjunto, a nuestro propio bienestar. Por ello no entiendo que todos estos problemas sean ignorados por nuestros políticos y no tengan en primer lugar de sus agendas el cambio climático y la forma de cambiar radicalmente para evitar lo que ya en muchos lugares está ocurriendo.

Ya no tenemos que debatir si todas estas consecuencias son producidas por el hombre. Por fin ya es unánime el que este cambio brutal de nuestro clima en nuestro planeta se está produciendo por la irresponsabilidad de un homínido inconsciente que se cree un todo poderoso y que sin embargo está llevando a la humanidad y al resto de las especies y ecosistemas a una situación crítica como siempre lo ha hecho a lo largo de la historia, desde los comienzos hasta nuestros días, exterminando homínidos y otras especies que se abrían paso en la evolución. Entonces si ya lo sabemos…¿porqué no tomar soluciones inmediatas? ¿Es que somos camicaces y queremos estrellarnos como incultos sin poder rectificar nuestras propias acciones?

La era del antropoceno en la que estamos viviendo actualmente, esa era en que una sola especie está siendo capaz de destruir y cambiar el ecosistema mundial y romper todos los vínculos con la evolución, está marcando sin duda la existencia y el rumbo de todas las especies del planeta, en un claro genocidio y crimen de la vida cuya culpabilidad es exclusiva del Homos sapiens y que deberíamos avergonzarnos y rectificar para que en la medida de lo posible, reparemos los daños globales que hemos ocasionado a nuestra propia casa, la única que tenemos y que de no hacerlo de una forma inmediata, nos arrepentiremos y pagaremos con creces las consecuencias de nuestra huella irresponsable y genocida.

Otras de las graves consecuencias de este cambio, es la desestabilización del orden social en los países con posibles enfrentamientos bélicos. Así lo predice el psicólogo social alemán Harald Welzer en su *libro "Guerras climáticas. Por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI"* y que Jorge Riechmann nos lo recuerda. Estremecedor análisis que no sólo ya nos adentra en las consecuencias naturales de este cambio, sino en cómo afectará las relaciones del propio Homo sapiens con su misma especie. Nos dice que "los refugiados climáticos", que ya hoy son decenas de millones, pueden convertirse a no muy largo plazo en centenares de millones. Todo esto afectará al bienestar de las sociedades y al curso político de las naciones. Harald nos advierte que *"no hay absolutamente ningún argumento que pueda refutar la idea de que en el siglo XXI el cambio climático generará un potencial de tensión mayor con un peligro considerable de llegar a situaciones violentas"*